



Super nota

Nombre del Alumno: Ávila Delesma Clara del Rosario.

Nombre del tema: Desarrollo Humano.

Parcial: I.

Nombre de la Materia: Desarrollo Humano.

Nombre del profesor: Lic. Liliana Villegas López.

Nombre de la Licenciatura: Enfermería.

Cuatrimestre: 6°.

Desarrollo Humano

Desde el momento de la concepción, los seres humanos emprendemos un proceso de cambio que continúa durante toda la vida.

El campo del desarrollo humano se centra en el estudio científico de los procesos sistemáticos de cambio y estabilidad en las personas.

Los científicos del desarrollo han constatado que el desarrollo humano es un proceso de toda la vida, el cual es conocido como desarrollo del ciclo vital.

Desde su origen, el concepto de desarrollo humano ha priorizado la capacidad de las personas para elegir entre formas alternativas de vida que se consideran valiosas. Esta noción se refiere a las oportunidades de los individuos para gozar de una vida larga y saludable, para acceder a conocimientos individual y socialmente útiles, y para obtener medios suficientes para involucrarse y decidir sobre su entorno.

IDH

sintetiza el avance promedio de tres aspectos básicos del desarrollo humano, medido en un rango de cero a uno, en el que los valores más cercanos a uno significan un mayor desarrollo humano.

El índice de acceso al conocimiento se obtenía al emplear conjuntamente la tasa de alfabetismo y la tasa combinada de matriculación; mientras que el índice de acceso a una vida digna se calculaba por medio del Producto Interno Bruto per cápita en Poder de Paridad de Compra (PPC).

De esa manera el IDH se obtenía como el promedio simple, o media aritmética, de esos tres indicadores.

El más reciente Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2011, ubicó a México en la posición 57 del ordenamiento internacional, con un IDH de 0.770. De acuerdo con ese informe, el país se encuentra en el segundo grupo de países con mayor desarrollo humano.

La persona es más que la suma de todas sus partes.

Los principios de la formación de impresiones formuladas por Asch, son:

- las personas se esfuerzan por formarse una impresión de otras personas, se tiende a completar la escasa información percibiendo a la persona como una unidad.
- las mismas cualidades podrían producir impresiones diferentes, ya que las cualidades interactúan entre sí de forma dinámica y pueden producir una nueva cualidad.
- Las impresiones poseen una estructura, hay cualidades centrales y otras periféricas.
- Cada rasgo posee la propiedad de una parte dentro de un todo. La introducción u omisión de un único rasgo alteraría la impresión global.

Existen también diversos factores relacionados con la percepción de personas. Siguiendo el esquema planteado por Morales y Clbs. (1999), hay factores que influyen en el perceptor en relación con él mismo.

Primero: Las expectativas acerca de la persona con la que vamos a interactuar.

Segundo: Las motivaciones. En muchas ocasiones vemos en los demás lo que se quiere ver. Tercero: Los objetivos y metas. Estas influyen en cómo se procesa la información recibida, y el tipo de información que se busca.

Cuarto: El estado de ánimo.

Quinto: La familiaridad y la experiencia.

La psicología humanista es mucho más un movimiento que una escuela, y si consideramos el conceptualmente amplio grupo de los autores humanístico-existenciales es, aún más que un movimiento, el reflejo de una actitud sobre el ser humano y el conocimiento.

Bugental, el primer presidente de la Asociación Americana de Psicología Humanista propuso los siguientes cinco puntos:

- 1) El hombre, como hombre, sobrepasa la suma de sus partes.
- 2) El hombre lleva a cabo su existencia en un contexto humano.
- 3) El hombre es consciente.
- 4) El hombre tiene capacidad de elección.
- 5) El hombre es intencional en sus propósitos, sus experiencias valorativas, su creatividad y su reconocimiento de significación.

La persona es libre y capaz de elegir.

Existencia, libertad y opción son conceptos íntimamente vinculados, y podríamos aún decir que compenetrados, dentro del existencialismo.

Establecer las relaciones entre la existencia, la libertad y la opción es algo obligado cuando se trata de estudiar el orden moral dentro de esta corriente ideológica.

El problema radical de la opción en el existencialismo consiste en saber de qué modo debo ser para ser yo mismo. El relieve que tiene en el existencialismo la vinculación profunda de la existencia y de la libertad coloca en el primer plano la cuestión de la elección, de tan indudable acento ético.

El existencialismo se encuentra aquí en un punctum crucis insalvable. La confusión que rodea a su concepto de existencia y libertad, que en parte recuerda el concepto tradicional, pero en parte trata de rebasarlo, anega también en una ambigüedad su concepto de la opción.

Consecuencia de un humanismo sin trascendencia

Los principios abstractos y estériles de un humanismo sin trascendencia no tienen fuerza ni operatividad y tienden a darle al ser humano una respuesta superficial, muy limitada (por más que se presente como —universall), y contraria a la necesidad que todo hombre y toda mujer tienen de darle un sentido a su vida y de descubrir una misión única en su relación con los demás, es decir, en su actuación social. Porque lo que no se hace por respeto (amor) al otro, como tarea única e intransferible, quedará sin hacerse para siempre.

En suma, es el espacio más propicio para el desarrollo integral de la persona humana que es única, irrepetible, trascendente y, por todo ello, fin en sí misma.

El ser humano tiende a la trascendencia

La vida humana tiene su razón de ser en una creación que debe continuarse en todo momento y en todos los seres humanos desde su concepción y más allá de la vida material, y que responde al primigenio impulso creador de su espíritu. Esto explica que el ser humano tenga la formidable misión de recrear en sí mismo la obra de su propia creación, para hacerla extensiva a los demás seres humanos.

Por el contrario, en una visión trascendente de la persona, ella es merecedora (de ahí viene también el concepto de persona: —la que merecell) del respeto y del amor de los demás seres humanos, simplemente por ser un fin en sí misma, no un medio ni un instrumento de otros. Pero, ser un fin en sí misma, supone en la persona necesariamente la trascendencia, porque nada inmanente es un fin en sí mismo.